

El Ministerio de Juan

Pre-Historia

En los tiempos antiguos, Los judíos tenían muchas reglas en cuanto a bañarse y lavarse. Uno de los ritos fue sumergir la persona en agua para cumplir con una purificación ceremonial. Fue usado como una manera de lavar la persona de lo impuro. Aunque en las leyes de Israel el pecado solo pudo ser perdonado por Dios y permanente borrado cuando la sangre de un animal fue ofrecida sobre el altar del templo. El acto de bautizar o sumergir una persona en el agua fue un símbolo de lavar el alma del pecado. Cuando Juan llegó bautizando a la gente de Israel, no fue algo nuevo para ellos. Dios le envió a Juan predicar un mensaje de arrepentimiento, volviéndose a Dios, y bautizándolos. Por causa de su ministerio, bautizando al pueblo de Israel, la gente lo llamaba Juan el Bautista o el bautizador.

Mateo 3:1-4; Marcos 1:1-8; Lucas 3:1-20

Ésta es la historia de cómo empezaron a anunciarse las buenas noticias acerca de Jesús, que es el Hijo de Dios y el Mesías. Todo comenzó como Dios lo había anunciado por medio del profeta Isaías: Yo envío a mi mensajero delante de ti, y él va a preparar todo para tu llegada. Juan, el hijo de Zacarías, era la persona de quien hablaba el profeta Isaías.

Juan vivía en el desierto. Dios le habló allí, en el desierto. Cuando Juan salió al desierto para predicarle a la gente. Les decía: Bautícense, Vuélvanse a Dios, porque muy pronto su reino se establecerá aquí. ¡Demuestren que ya no quieren hacer lo malo! Sólo así Dios los perdonará.

Muchos iban a oír a Juan, y la gente le preguntaba: ¿qué podemos hacer? Él les respondía: El que tenga dos mantos, comparta uno con quien no tenga nada que ponerse. El que tenga comida, compártala con quien no tenga nada que comer.

Vinieron también unos cobradores de impuestos y le preguntaron a Juan: ¿qué podemos hacer para salvarnos? Juan les contestó: No le cobren a la gente más dinero del que debe pagar.

Unos soldados preguntaron: Juan, ¿qué podemos hacer nosotros? Él les contestó: Ustedes amenazan a la gente y la obligan a que les dé dinero. Sólo así le prometen dejarla en paz. ¡No lo vuelvan a hacer, y quédense satisfechos con su salario!

Al escuchar las enseñanzas de Juan, muchos confesaban sus pecados y él los bautizaba en el río. De este modo, y de otras maneras, Juan anunciaba las buenas noticias a la gente.